

**Auriolés Martín, JOAQUÍN; Parejo Barranco, ANTONIO (coords.), *La economía de la provincia de Málaga*, Fundación Cajamar, Almería, 2007, 729 pp.**

La Fundación Cajamar ha publicado en su Colección Economía un libro esperado y necesario, *La economía de la provincia de Málaga*. Es un extenso volumen de más de 700 páginas coordinado por los profesores de la Universidad malagueña Joaquín Auriolés y Antonio Parejo y elaborado por un equipo multidisciplinar de autores en el que figuran arquitectos, economistas, geógrafos, historiadores y urbanistas. El calificar a esta obra como esperada y necesaria no es un tópico al uso, sino la constatación de la inexistencia de análisis detenidos y profundos que nos permitan fijar una imagen actual y realista de la compleja y dinámica coyuntura económica de la provincia española que ha presentado un mayor dinamismo en la última década. En este sentido la obra se presenta como una herramienta que sirve para conocer mejor el marco económico provincial, con un evidente afán divulgativo y, al mismo tiempo, con un claro compromiso con el territorio que lleva a los autores a, más allá de describir una situación dada, aportar elementos de reflexión y debate que ayuden a vislumbrar propuestas de cambio ante un futuro que se dibuja incierto tras el espectacular crecimiento de los últimos años.

A partir de unas líneas de trabajo generales marcadas por los dos coordinadores, cada especialista ha asumido el desarrollo del tema asignado de acuerdo con la siguiente estructura. El libro arranca con una introducción histórica sobre la trayectoria de la economía provincial desde 1833, a cargo del catedrático Antonio Parejo, y sigue con el encuadre comparativo y sectorial en los contextos regional, nacional y europeo, realizado por el profesor Joaquín Auriolés. El análisis de los recursos humanos y físicos se lleva a cabo en una amplia serie de colaboraciones dedicadas a las características del sistema productivo de la provincia, por María Luisa Gómez Moreno; la población malagueña, por Carmen Carvajal; la ordenación del territorio, por Alfredo Rubio y Eduardo Serrano; los retos de la nueva economía, por Salvador Moreno Peralta; la recomposición de la sociedad y los procesos de integración social, por Mercedes Camarero; y los desequilibrios en el mercado de trabajo, por Félix Borrego. Los enfoques sectoriales corren a cargo de Álvaro Simón (innovación y parque tecnológico), Isabel Rodríguez (el sector de la construcción), Carmelo Pellejero (el turismo) y Alfredo Rubio (comercio, territorio y consumo). Cierra el volumen un análisis de un caso concreto, el de Antequera, que protagoniza una de las transformaciones más profundas de toda la comunidad andaluza, firmado por Antonio Parejo y María Luisa Gómez Moreno.

En este índice echamos en falta algunos aspectos que, o bien no han sido tratados en profundidad, o bien simplemente no han merecido ninguna atención. Un ejemplo estaría en la articulación del territorio y, en especial, la constitución de una red de comunicaciones que ayude a resolver los problemas planteados por una geografía complicada que aísla más que une a varias de las comarcas malagueñas. Así, el aislamiento de la franja litoral de la provincia con el interior de la misma y con el resto de la Península no se resolvió, y de manera parcial, hasta la apertura de la carretera de las Pedrizas, y aún espera la puesta en marcha de infraestructuras viarias como la nueva autopista de las Pedrizas y la prolongación de la autovía del Guadalhorce. La presentación del libro ha coincidido, precisamente, con la inauguración de uno de los grandes hitos de las comunicaciones terrestres en la historia malagueña: el AVE. Asimismo se están ejecutando importantes obras de infraestructura en carreteras, el puerto y el aeropuerto.

Otro aspecto que no recibe un tratamiento adecuado en el libro es el estudio de los recursos naturales y sus condiciones medioambientales, con especial atención a los recursos hídricos, elemento de vital importancia en un territorio que vive en buena medida para una demanda tan sensible como la turística. Quedan fuera, igualmente, asuntos como el aprovechamiento económico de los espacios naturales protegidos, que suponen aproximadamente un 10 % de la superficie provincial, todo el sector primario y el sistema financiero. Por último, quizás hubiera sido oportuno dedicar estudios específicos a más experiencias locales y comarcales, que habrían ayudado a comprender mejor el mosaico provincial.

El texto del poeta antequerano Muñoz Rojas con el que los coordinadores del volumen abren su introducción pone su acento en la variedad de territorios y paisajes que se encierran en los límites administrativos de una provincia relativamente pequeña como la de Málaga, la de menos extensión de la comunidad andaluza y la penúltima por tamaño de la mitad meridional del país, sólo por delante de la provincia de Alicante.

Históricamente el territorio malagueño ha sido escenario de la confluencia de culturas y civilizaciones que han tenido en la agricultura y en el intercambio de productos agrarios y manufacturados los principales factores de creación de riqueza. La sucesión de determinados modelos de crecimiento económico y desarrollo social, en los que siempre han desempeñado un papel importante los agentes exteriores, tanto privados como públicos, han perfilado una estructura productiva cuya imagen actual se conforma en la década de 1960, en la que se produjo la transición desde una economía tradicional y en buena medida autárquica hacia una economía fuertemente terciarizada en torno al fenómeno turístico. Este cambio estructural se materializó en paralelo al caso español, presentando características idénticas (como la acelerada industrialización) pero a la vez con rasgos diferenciados (gran peso del turismo). El paso del tiempo ha evidenciado que la industria no ha llegado a cuajar en beneficio de las actividades terciarias.

Los cambios estructurales experimentados entonces se pueden resumir en la quiebra definitiva de la agricultura tradicional, la emigración hacia Europa y el norte de España y el crecimiento urbanístico descontrolado. Las sucesivas crisis, y en especial la de 1993, han puesto en evidencia la habilidad del destino Costa del Sol para adaptarse a las transformaciones derivadas de los cambios de ciclo: la Costa del Sol se presenta como un destino maduro y consolidado internacionalmente, que es capaz de mantener una demanda estable y sostenida en un mundo cada vez más globalizado.

Pero cuando el progreso económico se ha manifestado con mayor fuerza ha sido en el último decenio, en la que tanto el crecimiento demográfico como la evolución del PIB han superado las medias andaluza y española. El modelo de crecimiento vigente a partir de 1997 se asienta no sólo sobre el turismo, sino que especialmente recibe el impulso de una recuperada demanda interna, tanto familiar como empresarial, en un marco de rápido incremento del precio de la vivienda y de aumento de la liquidez, resultado de las mayores facilidades de financiación y del afloramiento de capitales con la entrada en circulación del euro. El sector turístico, por su parte, ha basado su buen momento en el auge del turismo nacional y en el desarrollo del turismo residencial. Todos estos factores han confluído en el extraordinario dinamismo de la construcción, uno de los pilares fundamentales del crecimiento económico de la provincia.

El comportamiento de la economía provincial en el periodo 1994-2006 es definido por Auriolés y Parejo como impecable. “En ese periodo, sus tasas de crecimiento y generación de empleo han contribuido a situarla en el primer lugar de las españolas, lo que le he permitido reducir sensiblemente las distancias que la separaban de la media nacional y superar con amplitud la regional: datos que en última instancia parecen acercarla al sueño de la convergencia con la Unión Europea”.

Pero este excelente dinamismo económico, que ha estado acompañado de un crecimiento demográfico con una importante aportación de la inmigración, esconde unos problemas estructurales que no se han resuelto durante tan favorable coyuntura: la construcción y el turismo, seguidos a distancia por determinados servicios y ramas manufactureras de capital intensivo, han sido los pilares básicos de la actividad productiva, con una escasísima aportación de los restantes sectores. También se ha producido una fuerte inyección de liquidez gracias a la confluencia de inversiones públicas que aplican fondos de procedencia comunitaria y de capitales privados locales y foráneos, éstos en muchos casos con dudas razonables sobre la legalidad última de su origen.

El resultado de esta fase expansiva se ha traducido en la mejora y ampliación de la dotación de infraestructuras, la reducción de los niveles de desempleo hasta niveles de los años 70 y el aumento de la renta familiar disponible.

Además de analizar y explicar los factores y las circunstancias de esta última fase de crecimiento, el volumen pretende hacer una puesta al día de nuestros conocimientos sobre el comportamiento actual de la economía malagueña, más allá de esta coyuntura más reciente. Ante un futuro cargado de incertidumbre, se aportan argumentos para “definir opciones para hacer frente lo mejor pertrechados posible a un futuro más o menos inmediato”

El modelo actual de crecimiento tiene serios problemas de viabilidad. En palabras de los coordinadores, “puede afirmarse que la economía malagueña de estos últimos años es el reflejo de la superposición de acontecimientos cuyos efectos expansivos han coincidido con el comienzo de la decadencia de otros. Como consecuencia de todo ello, Málaga se ha conseguido situar a la cabeza del ranking provincial español durante lo que llevamos de ciclo. El proceso, no obstante, viene acompañado de una serie de características que introducen incertidumbre no solo respecto a su sostenibilidad, sino también sobre la conveniencia de insistir en la misma dirección que hasta ahora”.

El consumo intensivo de suelo y recursos no renovables y el empleo también inten-

sivo de una mano de obra con un bajo grado de cualificación son factores que lastran la productividad y hacen que la malagueña sea una economía escasamente preparada para hacer frente a un escenario internacional globalizado cada vez más competitivo.

Estas sombras quedan expuestas en indicadores inquietantes como la progresiva destrucción de tejido industrial, con un sector secundario cada vez más reducido, excepto en lo que se refiere a las industrias auxiliares de la construcción. Este “déficit industrial” corre el riesgo de acabar lastrando, como apuntan los autores del libro, el crecimiento de la economía malagueña ya que este sector no deja de ser “la puerta de entrada de la innovación y el cambio tecnológico” y el que más influye en la competitividad del conjunto de la economía.

La falta de ajuste de la marcha de la economía malagueña respecto a las directrices marcadas para los países de la UE en la denominada Agenda de Lisboa (empleo estable y de calidad, cuidado del medio ambiente y sostenibilidad y sociedad del conocimiento) se manifiesta en la intensa urbanización de la franja litoral, que empieza a extenderse a comarcas del interior a modo de “segunda costa”, y en la extensión de prácticas de corrupción política.

Otros factores de preocupación serían la escasa permeabilidad de la actividad del PTA sobre el conjunto del tejido productivo provincial, ya que el parque tiene serios problemas para consolidarse como un pilar básico de la economía provincial a pesar de su ya dilatada experiencia, y el deterioro en la calidad del empleo, detectable a través del descenso del nivel de cualificación y en el aumento de la precariedad laboral por la incorporación masiva de jóvenes e inmigrantes. En Málaga la inmigración ha presentado dos caras muy definidas: una de origen europeo y carácter residencial, y otra de procedencia más variada (África, Sudamérica y este de Europa) ligada a la demanda del mercado de trabajo. Ambas han sido hasta ahora bien integradas gracias a la experiencia en materia de hospitalidad derivada de la amplia tradición acogedora de los territorios malagueños.

El desarrollo de la última década, que ha permitido a la de Málaga convertirse en la provincia más dinámica del país, esconde el aprovechamiento de una coyuntura cuyas circunstancias tienen una prolongación limitada en el tiempo. De hecho, la caída de la productividad se refleja en el deterioro de las condiciones de competitividad. La provincia debe encontrar su futuro potenciando el “nicho de competitividad” que mejor conoce y se adapta a sus características en el contexto del mundo globalizado: el turismo y los servicios. Para hacer frente a otros destinos mejor posicionados en los precios, debe hacerse una apuesta decidida por la calidad y la excelencia que pasa, en primer lugar, por poner fin al modelo vigente de explotación intensiva de los recursos físicos y naturales. Otros requisitos de exigencia inaplazable son la mejora de la red de comunicaciones a través de la inversión pública, y la conformación de un tejido productivo basado en el desarrollo de las nuevas tecnologías a partir de dos pilares fundamentales como son el PTA y la Universidad.

La provincia, que ve cómo sus espacios interiores se van abriendo al fenómeno complejo de la inmigración y cómo las zonas rurales asumen funciones residenciales, debe encontrar su lugar en la red de territorios europeos como un territorio diverso y organizado en un amplio e integrado desarrollo urbano policéntrico.

En definitiva, nos encontramos ante un libro necesario y oportuno, al que quizás sólo

quepa achacarle una cierta falta de ambición para haber abarcado en su análisis la totalidad de los sectores y elementos de la realidad económica de la provincia, así como para haber presentado estudios diferenciados y específicos para cada una de sus comarcas. Como principal mérito tenemos su intención de ser un diagnóstico de la salud de la economía malagueña y, en consecuencia, convertirse en una herramienta para la reflexión y el debate. Una vez identificadas las debilidades hay que proceder a corregirlas, estudiando alternativas que no sean tan frágiles ni tan dependientes como las que nos han conducido a la situación actual.

VÍCTOR HEREDIA FLORES